



ALMAZAN

Los Zarrones

>	TIPO	FECHA	DURACIÓN
	Mascarada de Invierno	17 y 18 de mayo	Por la mañana

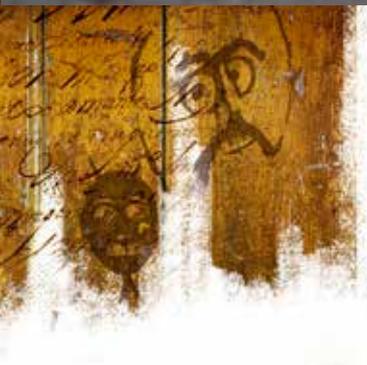
> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

Día 17 de mayo:

- Preparación de la soparra y calentamiento físico.
- Recogida de autoridades por los Zarrones y Danzantes para ir a la iglesia.
- Misa en honor de S. Pascual Bailón.
- Procesión.
- Vueltas a la plaza de Zarrones y Danzantes.
- Reparto de soparra en casa del Mayordomo.

Día 18 de mayo:

- Misa por los difuntos.
- Exhibición de Zarrones y Danzantes.



Descripción

Referencia temporal

Día 17 de mayo: En la casa del Mayordomo, desde las diez y media de la mañana, empieza la preparación de la soparra y el calentamiento físico de los Zarrones, para, sin solución de continuidad, proseguir todos los actos hasta cerca de las tres de la tarde.

Día 18 de mayo: Desde las doce de la mañana, en que se celebra la Misa por los difuntos, hasta cerca de las dos de la tarde, sin cesar.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

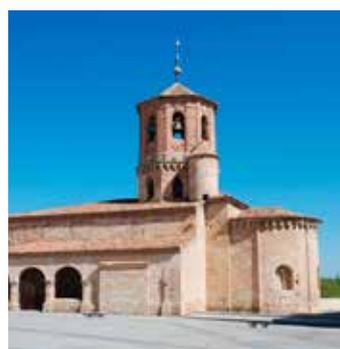
Conforme a los datos obtenidos del Archivo Diocesano de Burgo de Osma y de los libros de la Cofradía que están en custodia del Presidente de la Cofradía sabemos que:

1. La Cofradía de San Pascual Bailón se crea el 15 de junio de 1816, en la iglesia de S. Miguel.
2. Los que la crean son “todos pastores y ganaderos”.
3. Ya se establecen los actos religiosos actuales en los dos días.
4. También se establece ya para el refresco el reparto de arroba y media de vino y una fanega de pan.
5. Desde el principio aparece el pago al gaitero y “su chico”.
6. En 1837 se decreta por el cabildo de la Cofradía que los Mayordomos darán como refresco una arroba de vino y dos hogazas de pan.
7. El 18 de mayo de 1850 se reforma la Constitución o Regla “por el deterioro del libro y de las constituciones”.
8. A partir de entonces se compensa económicamente a los Mayordomos por el refresco que dan los días de San Pascual Bailón y del Oficio General.
9. Aunque desde el principio sabemos que se les da un refresco al Predicador y Curas, en 1851 se precisa que es a base de vino blanco y bizcochos.
10. En la Visita Pastoral de 1884 se pide que se eliminen los refrescos.
11. El sacerdote y Abad de la Cofradía, D. Manuel Alonso, se negó durante cinco años a dirigir la Cofradía, si no cesaban los refrescos, cosa que consiguió.
12. En los libros de cuentas de la primera mitad del siglo XX se mantienen como gastos habituales los del músico y del vino, y aparecen por vez primera pagos a los Danzantes y la compra del bollo “para el Santo”.
13. En 1956, dado que los Zarrones carecen de traje, se decide que se los hagan, comprando las pieles.
14. En 1957 ya se pagan las pieles para las zamarras y zagones y la confección de las mismas.
15. Por primera vez se ve en 1965 que se paga a Danzantes y Zarrones.
16. La colodra la regala en 1958 D. Francisco Lafuente las Heras, hermano de la Cofradía.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Esta localidad soriana, que da nombre a la comarca aledaña, está situada a orillas del Duero, que lame sus casas y restos de murallas. Bien comunicada por la carretera N-111, que une Madrid y Pamplona y por las carreteras comarcales C-101 y C-116, que la unen, respectivamente con Valladolid y Zaragoza, muestra una fuerte pujanza económica. Pujanza que viene de antiguo, como lo demuestra su riqueza monumental.

En la amplia Plaza Mayor, destaca la iglesia románica de San Miguel, obra del siglo XII, con magníficos arcos trilobulados en la cornisa y linterna románico-mudéjar o la cúpula, toda de sillería, con arcos cruzados excéntricamente, de clara filiación árabe; fue la primera sede de la Cofradía y lugar de salida y entrada de la procesión hasta muy avanzada la segunda mitad del siglo XX. En la parte alta de la localidad, la iglesia de Nuestra Señora de Campanario, que conserva románicos los ábsides y el crucero.



Y la iglesia de San Pedro, donde actualmente se desarrollan los actos religiosos del Zarrón, obra de finales del s. XVII y principios del XVIII, en la que destaca la cúpula octogonal, decorada al estilo mudéjar. Dentro de la arquitectura civil llama la atención la impresionante mole del Palacio de los Hurtado de Mendoza, construida en dos fases: la primera de finales del siglo XV, en estilo gótico-isabelino, con preciosa arquería hacia el río Duero; la segunda, ampliación de finales del siglo XVI, en estilo renacentista, que da empaque a la Plaza Mayor.

Espacios urbanos

La celebración se desarrolla por las calles de la localidad de Almazán. No tiene un recorrido fijo, excepto la procesión, puesto que la comitiva sale y llega desde la casa del Mayordomo, variable cada año. Ahora bien, el epicentro de los actos es la amplia Plaza Mayor y la cercana iglesia de S. Pedro.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La organización le corresponde a la Cofradía de San Pascual Bailón y, más en concreto, a su Presidente y al Ayuntamiento. La víspera se suele hacer un ensayo general de lo del día siguiente en la casa del Mayordomo, aunque sin vestirse con los trajes festivos.

Personas y Colectivo Social Participante

En general participa toda la Cofradía, pero es extensivo a todos los vecinos, sobre todo en la procesión. Hay que tener en cuenta que el número de Cofrades está en torno a los mil quinientos. La Cofradía está regida por un Presidente y tienen un Mayordomo entrante y otro saliente y un Secretario. La Junta o cabildo suele reunirse unas cuatro o cinco veces al año para tratar temas de organización y de revisión de cuentas. Esta Cofradía, al principio exclusiva de pastores y sus patrones, actualmente sólo cuenta ya con dos pastores. Es tradicional que por la tarde del día 18 de mayo los cofrades vayan a pagar la cuota anual y se les invita a que echen un trago de un porrón y coman alguna madalena o algún dulce.

Es fiesta totalmente integrada y arraigada en la población. Es “su” fiesta. A todos los actos acude muchísima gente.

Espectadores y Asistentes

La difusión se hace a través de carteles alusivos, no sólo en Almazán, sino también en localidades próximas. Además, la página web municipal da cumplida información de la misma.

En cuanto a la asistencia, es numerosa y no sólo de Almazán, a pesar de que suele caer en día laborable. Nos imaginamos que cuando coincide en sábado y domingo lo será mucho más.

Financiación de la festividad

Soporta el Ayuntamiento el gasto de las orquestas nocturnas, que supone bastante dinero. Según el Mayordomo de la Cofradía, la Corporación local corre aproximadamente con la mitad de los gastos.

Rifas

Ha sido tradicional la rifa de dos corderos para recaudar fondos y costear la fiesta, corderos que salían, incluso, en la procesión con el santo. Esta costumbre no se mantiene en la actualidad.



Otras fuentes de financiación

La Cofradía de San Pascual Bailón costea aproximadamente el cincuenta por ciento de todos los festejos. Sus ingresos provienen de las cuotas de los cofrades.

Elementos y Componentes Festivos

Se han perdido las Vísperas originales que establecen las Constituciones de la Cofradía. Hoy la víspera se tocan campanas, se prepara la iglesia y el santo, se reservan los bancos y se hace un ensayo general de Danzantes y Zarrones.

En torno a las 10,30 de la mañana los Zarrones se dirigen a casa del Mayordomo entrante, donde suelen echar unas carreras y hacer ejercicios físicos para calentar músculos antes de empezar el cortejo, además de dejar preparada la “soparra”, ollas de vino con pan y azúcar. Aquí también se reúne el grupo de Danzantes. Esa es una de las obligaciones del Mayordomo: poner a disposición de todos un local o su casa para lo que sea necesario.

El cortejo sale en torno a las 11,30, encabezado por un gran pendón, el de la Cofradía de San Pascual Bailón. Le siguen grupos de Danzantes formando parejas y tocando castañuelas, dirigidos al ritmo de unas largas castañuelas de madera por el “Pali-

llero”, llamado así por cargar en la espalda un saco con los palillos o palos que se usarán también en la danza, y al son de dulzainas, tamboril, bombo y platillos, sin cesar de bailar y avanzar, con un ritmo lateral, camino de la Iglesia de San Pedro. Antiguamente, los Danzantes sólo eran hombres. La única danza que interpretan, aunque cambiando castañuelas o palillos (como luego veremos) es “La danza del tío Zarrón”, machacona melodía, que sonará en nuestras cabezas varios días. Detrás van los dos Mayordomos, entrante y saliente, con las varas de la Cofradía; la Mayordoma y otra joven llevan en presentación roscas y rollos de masa, aceitados y anisados tradicionalmente.

Al llegar a la magnífica Plaza Mayor, los Zarrones saludan al Alcalde o Alcaldesa y a la Corporación Local, quienes se incorporan al cortejo, tras los Mayordomos. En este recorrido la misión de los Zarrones es vigilar que nadie perturbe el paso de la comitiva ni impida el ritmo de los Danzantes.

Así llegan a la iglesia de San Pedro. Aquí, antes de entrar, el Palillero, con el resto de Danzantes bailando, pero sin avanzar, se adelanta hasta los Mayordomos y autoridades y les acompaña sin darles la espalda hasta la puerta de la iglesia.

En este momento, cesa la música y todos entran a oír la Misa en honor de San Pascual Bailón. Este santo aragonés, canonizado por Alejandro VIII el 16 de octubre de 1690, patrono de los congresos eucarísticos por su amor a la Eucaristía desde 1897, también es considerado patrono de los pastores por su primera profesión siendo niño. Precisamente serán los pastores y sus patronos los que funden la Cofradía de su nombre en Almazán en 1816, de la que hoy forma parte la mayoría de los hombres y mujeres de la localidad, sin necesidad de ser pastores.

Al terminar la Misa, se organiza la procesión con cruz procesional y con el santo llevado en andas por cuatro miembros de la Cofradía, precedido de la música y los Danzantes bailando por parejas, pero de espaldas, hasta que salen del interior del templo. En esta procesión antiguamente se llevaban también los dos corderos que luego se rifaban.

La procesión, que llega hasta la Plaza Mayor, a la que da una vuelta, para regresar al templo, lleva el mismo orden que a la llegada, pero incrustado el santo tras los Danzantes y delante de los Mayordomos. La misión de los Zarrones sigue siendo la misma: velar para que nadie perturbe el buen orden de la procesión ni de los Danzantes, quienes ya han sustituido en alguna ocasión las castañuelas por los palillos.

Al terminar la procesión, queda el santo en la iglesia y, al salir, un Zarrón empieza a repartir en las manos de los que se acercan, con una cuchara, la soparra que lleva en la “colodra”, cuerno de buey, grabado con distintos motivos. Es una mínima parte de la que posteriormente se repartirá al finalizar la fiesta, junto a la casa del Mayordomo.



Después se vuelve a organizar el cortejo, con dos Zarrones delante, que lanzan caramelos al suelo, proporcionados por un miembro de la Cofradía que los lleva en un saquito, para que el numeroso grupo de jóvenes intente cogerlos, ocasión que aprovechan para golpearles sin piedad con las zambombas. Hace unos años los caramelos los lanzaba la gente hacia el santo y los que quedaban en las andas eran para el Zarrón. Detrás, el grupo de Danzantes, bien tocando castañuelas, bien palillos, siempre dirigidos por el ritmo del Palillero no paran en su danza, protegidos por el otro Zarrón para que nadie rompa su ritmo. Este cortejo da varias vueltas a la Plaza Mayor, entre las carreras de los Zarrones tras los mozos que les provocan, a veces cantándoles "Tío Zarrón, Tío Maragón, las sopas de leche qué ricas son", en referencia a que antiguamente en lugar de soparra se repartía leche en sopas, comidas en cucharas de asta o de palo de boj (Moreno Moreno, M., 1985, 434) –algo más acorde con los pastores que integraban la Cofradía-. Los caramelos arrojados al suelo o, esporádicamente, haciendo corros, en medio de los que los Zarrones depositan bolsas o montones de caramelos, sirven para que los jóvenes más intrépidos intenten cogerlos aún a sabiendas que van a recibir varios zambombazos.

Durante los últimos años, además aparecen dos niños Zarrones, que, al igual que los mayores, manejan bien la zambomba contra los mocitos que intentan coger los caramelos.

En torno a las 13,30 la comitiva se dirige de regreso a casa del Mayordomo en el mismo orden, con la misma danza, las carreras y los zambombazos. En algunos momentos, los mozos, unidos unos a otros en compactas filas cierran las calles, aguantando las embestidas de los Zarrones. Al llegar a la casa del Mayordomo, los Danzantes se abren para dar paso al Mayordomo, al que acompaña el Palillero sin dejar de bailar y de espaldas. Después, con todo el gentío a sus puertas, los Zarrones reparten la soparra en la mano de los vecinos y, últimamente, también en vasos y beben el vino sobrante. Al final, suele vitorearse –"Los Vivas"- al santo, al Mayordomo, a los Zarrones,...

La fiesta popular dura hasta el día siguiente, con la denominación de San Pascualillo, y en la que, tras la Misa por los difuntos de la Cofradía, hay una nueva exhibición de Zarrones y Danzantes. Por tanto, similar a la del día anterior, pero sin procesión.



Descripción y características de los personajes festivos

Los personajes principales, que dan nombre a la fiesta son tres **Zarrones**. Son miembros de la Cofradía voluntarios, que pueden estar por tiempo indefinido. Uno de los actuales lleva ya treinta años haciendo de Zarrón. Hay que esperar un puesto libre por renuncia de los actuales, pues hay muchos candidatos y suelen elegirse por antigüedad en la solicitud. Inherente al cargo es llevar barba; se dice que es por mantener la tradición de los antiguos pastores, que se afeitaban cada dos o tres semanas, cuando volvían a casa. Pero hay una tradición entre el barbero de la localidad y los Zarrones: después de la fiesta, el barbero los atiende gratis a condición de que le lleven una colodra con soparra. Suelen entrenar algún tiempo antes, sobre todo, haciendo fondo, pues las carreras detrás de los mozos cansan. Desde hace unos veinticinco años salen Zarrones niños, que aprenden los comportamientos propios del cargo y aseguran la continuidad de la tradición.

El Palillero es el que dirige la danza, además de llevar en un saco a la espalda los palillos o palos para el baile. Es preciso para ser elegido que haya sido antes Danzante.

Los Danzantes varían en su número a lo largo del tiempo; actualmente son veinticuatro. Empiezan en edad infantil y van pasando a adultos según las fases vitales. Los niños suelen ensayar una semana antes de la fiesta y los mayores, que ya dominan el baile de años anteriores, ensayan durante los dos días precedentes. Es condición necesaria para ser Danzante pertenecer a la Cofradía, pero baila todo el que quiere, siempre formando cuadros de cuatro Danzantes, es decir, el número total de danzantes ha de ser múltiplo de cuatro. La mayor parte de los Danzantes vive en el pueblo.

El Mayordomo entrante. Se ofrece voluntario y su cargo dura un año. Tiene obligación de asistir a todos los actos, junto con el Mayordomo saliente, de acompañar y ayudar a Zarrones y Danzantes y de poner su casa o un local a disposición de todos ellos. Ahora mismo, frente a épocas donde era difícil encontrar voluntarios, hay solicitudes que aseguran la continuidad para muchos años.

Indumentaria

Los Zarrones visten chaqueta o zamarra y zahones, zagones o calzones (pantalones algo más cortos de lo normal) de cuero marrón. Calzan abarcas con polainas. La cabeza la cubren con sombrero cubierto con plumas de buitre y con rabos de zorro colgando por la parte posterior; se cree que es la vestimenta tradicional de los pastores de la zona. En la mano llevan una "zambomba", palo o "garrote" unido por una cuerda a una funda alargada de lona o de cuero rellena de lana. Porta también una colodra, cuerno de buey con grabados diversos, con tapadera de plata, en la que se lleva la soparra. Además, cada Zarrón puede llevar adornos de carácter personal. Ahora mismo sólo un traje de Zarrón es particular, siendo el resto propiedad de la Cofradía.

Los Danzantes van ataviados con los trajes típicos de la Ribera del Duero: las mujeres con el traje de piñorra: "justillo de terciopelo ribeteado sujeto con cordón. Falda o saya encarnada con galones negros, delantal de "picote", medias blancas de lino o algodón y mantillo con franja de terciopelo o mantón de manila profusamente bordado. El traje femenino está enriquecido con bordados, encajes y puntillas, completándose con collar de plata, pendientes, broches y otras joyas"; los hombres con "calzón corto hasta la rodilla abrochado a un costado, chaqueta corta con cuello vuelto y botones de plata o bronce, ambos de terciopelo negro. Chaleco de paño, de terciopelo bordado, con el espalda de cáñamo o liso. Pañuelo rojo a la cabeza, faja de punto -morada, roja o blanca y con bordados-, medias de punto blancas y alpargatas con hiladillos o albarcas de cuero" (Huerto, J. y Frías, T., 1991, 51). Portan habitualmente castañuelas en sus manos. Parte de los trajes son de propiedad particular y parte propiedad de la Cofradía.

Músicas, danzas y bailes

En 2010 los músicos tocaban dulzainas, tamboril, bombo y platillos, pero suele ser también habitual la presencia de gaiteros, como era usual según las fuentes documentales.

Tipos de música y melodías

La melodía que se repite sin cesar es la “Danza del Tío Zarrón”, de origen y autor desconocido, cuyo ritmo marca con las enormes castañuelas el Palillero.

Bailes

La danza es continua desde que salen de casa del Mayordomo hasta que regresan a la misma. Sólo hay un paréntesis durante la Misa, pues ya bailan en el templo al salir la procesión. Siempre la “Danza del Tío Zarrón”, con castañuelas y palillos. Pérez-Rioja (1970, 59) indica que bailan “El Milanazo” y el “Tío Zarrón”; cierto que “El Milanazo” es baile de la zona, pero no suele interpretarse durante la procesión.

Tradición oral y otras formas de expresión cultural vinculadas con la fiesta

Popularmente suelen comentar los adnamantinos que los Zarrones representan a los pastores y los danzantes son las ovejas. Pero nadie sabe el origen de la fiesta; como mucho comentan que era cosa de pastores.

Comidas comunitarias

La única que hay comunitaria es la “soparra”, considerada comida y refresco de pastores. Consiste en pan cortado en trozos y empapado en vino con azúcar y canela. Miguel Moreno (1985, 350) nos dice que la soparra era típica en Carnavales, fiestas de quintos, tornabodas y, especialmente, del tercer día de las fiestas patronales. La solía preparar la juventud en barreños “con vino tinto mejorado con azúcar y canela y echando en él trozos suficientemente grandes de torta buena y rollos recogidos en la gallofa”: La ofrecían a todo el mundo en el salón y su consumo producía abundantes borracheras.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Toda la organización de la fiesta se ajusta al guión previo, con los principales actores bien metidos en su papel y el pueblo, protagonista también esencial en todos los momentos, entregado a la celebración.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente la celebración festiva a nivel local y del entorno próximo cuenta con todo el apoyo popular. Perdido ese particularismo de fiesta de pastores, es una fiesta de todo un pueblo, que se vuelca durante esos dos días.

Culturalmente, la fiesta también ha atraído la mirada de estudiosos. Miguel Moreno (1985, 433-435) interpreta que el Zarrón o “zarragón” o zarrajón “en una sociedad primaria y elemental, cual es la del nomadismo y el pastoreo... resulta la caracterización del defensor, centinela y custodio de rebaños y pastores, en rediles y majadas. En él se mezcla el ingenio y la agilidad de movimientos, con la astucia, el acecho, la acometida por sorpresa, y el golpe, la dentellada, el garrotazo, a quien pretende alterar el orden de la guardería o el careo”. Es decir, lo ve como el paradigma del pastor. Nosotros creemos que, tras la apariencia de pastor, tenemos un personaje más universal, reflejado en otras mascaradas.

Del Huerto y Frías (1991, 54) se inclinan por atribuir al Zarrón la identidad de los çaharrones que da Francisco del Rosal, como enmascarados que acompañan a las procesiones para espantar la chiquillería.

Pensamos que Atienza (1997, 387) no ha visto la fiesta, puesto que dice que el Zarrón “es un personaje vestido de botarga espantosa y burlesca”, cosa que no apreciamos en ninguno de sus términos.

Mauricio de Grado (2000, 113-114) ve un dualismo bien-mal entre Mayordomo-Zarrones, pues el primero atrae a la gente arrojando caramelos y el segundo la golpea “con

su inofensivo garrote". Es más, sitúa al Zarrón en el centro de un triángulo formado por el santo, los pastores y el demonio. No nos parece acertado ese dualismo, primero porque el Zarrón representa durante todo el acto el bien, ya que protege el orden de la procesión y de los Danzantes; segundo, porque se ha mudado no hace tantos años el tema de los caramelos, que los arrojaba el pueblo a las andas del santo y entonces lo que defendía el Zarrón era que no le quitaran lo que, por tradición, era suyo; aparte de que el Mayordomo nunca tira los caramelos, pues debe presidir la procesión, sino un miembro de la Cofradía. Además, conviene precisar que no es tan inofensivo el garrote como parece y lo demuestran los gestos de dolor de quienes reciben el zambombazo.

Ruiz Vega (2001, 207) piensa que los Zarrones de Almazán "no presentan diferencias fundamentales con respecto a otros zarrones y zarragones castellanos y leoneses". Opinión con la que estamos en parte de acuerdo; se pueden incluir en el mismo grupo, pero pensamos que la ausencia de máscaras y cencerros sí es significativa.

Interpretación de la fiesta

Nadie recuerda que los Zarrones llevaran máscara e, incluso, parece que el sombrero es una introducción moderna, al igual que el arrojar caramelos para provocar a los mozos. Tampoco hay noticia de que alguna vez hayan llevado cencerros. La razón está en la "reciente" fundación de la Cofradía, en 1816. En esa época, después de la lucha de la Iglesia por erradicar de los espacios sagrados mascaradas y otros abusos, no iba a permitir una fundación que conllevara ni máscaras ni cencerros. Así que, con total seguridad, nunca se usaron. Es más, en 1956 se nos dice que los Zarrones no tenían traje; y es fácil que nunca lo hubieran tenido, pues los propios pastores habrían utilizado los suyos, hasta una época en que empiezan a escasear y hacen unos a imitación de los anteriores.

El pueblo interpreta la celebración como una fiesta de los numerosos pastores que antiguamente vivían en el pueblo. La soparra era la humilde comida de los pastores, que sólo tenían pan y vino y que los mezclaban para tomarlos mejor y, además, lo hacían en el cuenco de la mano, como se hace actualmente. El reparto que hacen de la misma es símbolo de solidaridad y compañerismo. Los Zarrones son interpretados como los pastores, que cuidan a sus rebaños, representados por los Danzantes, de los ataques de los lobos, encarnados por los mozos a los que persiguen y golpean.

Pensamos, con del Huerto y Frías, que los Zarrones aparecen dentro de la Cofradía respondiendo a la definición de "zaharrón" de Francisco del Rosal, como personajes que intervienen en las procesiones para espantar por su aspecto -aquí no lo es tanto- a la chiquillería, es decir, para impedir que nada turbara la marcha procesional. Pero, al mismo tiempo, es un botarga, puesto que, al aparecer danzas en honor del santo, intervendría en principio para procurar confundir a los Danzantes y perjudicar así a S. Pascual Bailón, aunque, como en la mayor parte de los lugares, han evolucionado a ayudar en la danza e, incluso, a danzar ellos mismos.

Ahora bien, el origen de estos personajes está, como su nombre está sugiriendo, en Zangarrones, Tafarrones, ..., de las mascaradas de invierno y a las que la Iglesia, en un principio, se ve obligada a recurrir cuando quiere hacer procesiones festivas y alegres, pues siempre se habían hecho procesiones de carácter penitencial. Y la Iglesia presenta a estos personajes como símbolos del mal, como figuras diabólicas, cuando nunca lo fueron.

Diagnóstico/Vitalidad actual

La fiesta es interesante, aunque como mascarada, haya perdido elementos esenciales a la misma, como son la máscara o los cencerros. Es una fiesta que tiene muchos atractivos: buena organización, abundantes espectadores, población participativa, rituales interesantes y una tradición de casi doscientos años (que piensan celebrar especialmente).

La vitalidad actual es pujante, con más danzantes que nunca, lista de espera para Mayordomos y para Zarrones y mucha ilusión. Además, cuenta con apoyo municipal.

Debilidades

- El que se celebre un día fijo hace que, cuando cae en día laborable, acuda menos gente que cuando es fin de semana.
- Se han perdido elementos originarios de las mascaradas de invierno. O mejor, cuando se creó la Cofradía ya no se permitían esos elementos.
- Desconocimiento de los valores simbólicos arcaicos por parte de los actores y de la población.

Fortalezas

- La Cofradía tiene muchos miembros y relevos asegurados para muchos años en todos los puestos.
- La población vive la celebración y se entrega a ella.
- Hay empatía entre Cofradía y Ayuntamiento, que la considera fiesta local.
- La Declaración de Interés Turístico Regional asegura su promoción turística
- Fidelidad en general a la tradición de estos casi doscientos años.

Oportunidades

- Debería promocionar esos doscientos años que se van a producir con actos de trascendencia regional, nacional e internacional.

Alteración y Transformación

A la vista de los datos documentales son escasas las variaciones que se han producido en estos casi doscientos años, si exceptuamos que la mayoría de los cofrades ya no son pastores. La transformación más notable es la del tema de los caramelos. Antiguamente eran los espectadores los que lanzaban caramelos al paso de las andas con el santo y los caramelos que quedaban dentro del paso eran para el Zarrón; ahora es un miembro de la Cofradía el que los lanza para provocar a los mozos a cogerlos. También se ha aumentado el número de Zarrones por el gentío que hay, de dos a tres; uno con la misión de evitar que nadie entorpezca a los Danzantes y los otros dos, persiguiendo a los provocadores mozos.

Declaraciones específicas existentes

La fiesta está declarada de Interés Turístico Regional.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

Habría que considerar la posibilidad de la declaración de Interés Turístico Nacional, no sólo por la fiesta en sí, sino por otros valores medioambientales de la zona y monumentales de la localidad y otras zonas próximas. Habría que ir promocionando en Ferias de Turismo esos doscientos años que va a tener la fiesta, con eventos complementarios. Sabemos que la Cofradía ya está pensando en ello.

Bibliografía

- ATIENZA, J. J. (1997). FIESTAS POPULARES E INSÓLITAS. BARCELONA, EDICIONES MARTÍNEZ ROCA.
- BLANCO ÁLVARO, C. (1993). DE AÑO Y VEZ. FIESTAS POPULARES DE CASTILLA Y LEÓN. VALLADOLID, ÁMBITO.
- GRADO, M. DE (2000). PASIEGOS DE LAS MACHORRAS. RITUAL FESTIVO DE LA ROMERÍA DE LAS NIEVES. SANTANDER, COMITÉ ORGANIZADOR DEL FESTIVAL CABUÉRNIGA.
- HUERTO, J. DE Y FRÍAS, T. (1991). GUÍA DE ALMAZÁN. SORIA, CENTRO DE INICIATIVAS Y TURISMO DE ALMAZÁN.
- MARTÍNEZ LASECA, J. M. (1985). "QUÉ SIGA LA DANZA. ¡QUE VIVA EL ZARRÓN!", EN "REVISTA DE FOLKLORE", PÁGS. 39-43, Nº 50, TOMO 05ª. VALLADOLID.
- MORENO MORENO, M. (1985). MEMORIAL DE SORIA. I. RELATOS. SORIA, EL AUTOR.

PÉREZ-RIOJA, J. A. (1970). SORIA Y SU PROVINCIA. GUÍA TURÍSTICA. MADRID, COMISIÓN PROVINCIAL DE INFORMACIÓN, TURISMO Y EDUCACIÓN POPULAR.

RUIZ VEGA, A. (2001). LA SORIA MÁGICA. FIESTAS Y TRADICIONES POPULARES. SORIA, CENTRO SORIANO DE ESTUDIOS TRADICIONALES.

Informantes y contactos

Nombre: Andrés Esteban Lafuente

Dirección: Almazán.

Relación con el bien: Presidente de la Cofradía de San Pascual Bailón

Información Facilitada: Entrevista.

Referencias documentales: Posee libros de la Cofradía desde la segunda mitad del siglo XIX.

Otros informantes todos vecinos y residentes en Almazán: Julio Romero Salvachúa (Zarrón 2011), Felipe Romero Borque (Mayordomo entrante 2011) y José Salvachúa Valdenegro (Palillero de la Cofradía).

